

Desde Ngandanjika - RD del Congo

Con inmensa gratitud a Dios por su presencia que se hace fortaleza, esperanza, energía positiva, comunión, ganas de seguir haciendo el bien; hemos iniciado este año escolar 2021-2022 con una eucaristía, “un jardín escolar lleno de esperanza”.



Nos sentimos motivadas a seguir colaborando con Dios en la construcción de su reino desde la educación. Sentimos que la misión es desafiante en todo tiempo y en todos los niveles, pero caminamos haciendo y compartiendo en equipos, y eso nos fortalece.

Desde Ngandanjika-Congo seguimos apostando por la vida, por niños con valores, gestores de esperanza, niños que luchan desde su realidad por una vida digna, docentes que buscan



formarse para formar a otros, comunidad de hermanas fortalecidas, animadas, dinamizadas por el Espíritu.



Ver a los niños felices en la institución es un buen signo, se sienten a gusto y poco a poco dignificados en sus derechos, se va viendo un proceso de cambio en ellos. Muchos de los niños llegan a la escuela sin hablar francés, y en poco tiempo logran hablar.

Cuando realizamos la misión con amor, el beneficio es recíproco, la entrega vale la pena, también nosotras somos felices. Los niños van realizando un proceso de maduración desde los valores que se les comparte y se siente ese cambio en cada niño, un cambio con sabor a vida.



Hoy seguimos soñando con una comunidad educativa sólida, que camina hacia la formación integral, implicando con mayor conciencia a los padres en la formación-educación de sus hijos. Y así, vamos haciendo, recibiendo y multiplicando el mayor bien.



República Democrática del Congo
Ngandanjika, Noviembre 2021.